

OPINIÓN

Cartas al director

Ni un niño con cáncer

Un niño muere de cáncer cada tres minutos en el mundo. Pese a que más del 70% de los cánceres infantiles se curan con los tratamientos actuales, las tasas varían dependiendo del tipo de cáncer y de factores tales como el estado de la infraestructura del sistema sanitario del país, la cultura médica y las condiciones socioeconómicas. Por ello, la Organización Internacional de Padres de Niños con Cáncer, fundada en España en 1994, alza esta semana la voz para pedir mejor acceso a la atención para niños y adolescentes con cáncer en todo el mundo. En España, la tasa de supervivencia es del 76%, y hay 1.500 nuevos casos al año en niños y adolescentes. De los años ochenta (cuando empezó el movimiento asociativo de padres) a la actualidad, ha habido una mejora en la calidad de vida de los menores que padecen cáncer y sus familias. Pero queda mucho por hacer, sobre todo en investigación y en detección temprana.

Aunque ha habido un progreso significativo en el desarrollo de fármacos y en tratamientos en los cánceres clave de adultos, el desarrollo de fármacos contra el cáncer infantil ha ido quedándose atrás. El último medicamento para el cáncer infantil desarrollado en Estados Unidos fue hace 30 años. Es por eso por lo que debemos tomar conciencia de la enfermedad, y de la particularidad de que afecte a nuestros pequeños. Por desgracia, no podemos evitar que el cáncer azote nuestros hogares, pero sí podemos trabajar para que la detección de la enfermedad sea más pronta, de manera que se pueda tratar a tiempo y conseguir mejores resultados. Desde la Federación Española de Padres de Niños con Cáncer luchamos para mejorar la calidad de vida de los menores y sus familias, apoyándoles tanto desde el punto de vista sociosanitario como asistencial, pero necesitamos el apoyo de todos para lograr que no haya ni un niño más

Soy un enchufado

Con orgullo, puedo finalmente anunciar que, tras arduos esfuerzos, he logrado materializar uno de mis grandes objetivos e inconfesable sueño de muchos, a saber, ser un enchufado. No ha sido tarea fácil, pues para conseguir el magno objetivo he recorrido numerosas empresas y superado múltiples obstáculos y reticencias. Finalmente, el esfuerzo ha dado los frutos esperados y, desde hace un par de semanas, me he enchufado.

Sinceramente, creo que Administraciones y

empresas deberían ayudar y subvencionar con más ahínco a quienes como yo persiguen este sueño, pues si consiguiéramos incrementar el parque móvil con vehículos que utilizan en todo o en parte como combustible la electricidad de la red, como el que yo enchufé, lograríamos no solo una movilidad mucho más sostenible y amable, sino en paralelo importantes ventajas para nuestro medio ambiente, bolsillo y salud.— **Martí Gassiot**. Barcelona.

con cáncer.— **Pilar Ortega**, presidenta de la Federación Española de Padres de Niños con Cáncer.

La lucha contra el fraude fiscal

A raíz de la cuestión tributaria que se ha suscitado en torno al dirigente de Podemos, Juan Carlos Monedero, la vicepresidenta del Gobierno ha manifestado, *grosso modo*, que si todos los españoles hiciéramos lo mismo no habría forma de costear los servicios públicos. Deberían recordársele las conclusiones de un análisis de fraude fiscal que se hizo público ya hace unos meses y que, entre otras cosas, concluía que de cada cien euros defraudados a Hacienda en este país, 90 correspondían a las grandes empresas que operan en España.

El Gobierno y la oposición (que fue Gobierno) tendrían que tener clara esta cruda realidad y luchar con determinación frente al fraude fiscal que sangra nuestro país. Se conseguiría con ello evitar el empobrecimiento progresivo de nuestras familias, la merma en los servicios sanitarios, educativos y asistenciales, el derrumbe de la cooperación exterior, la miseria de algunas pensiones y el exiguo salario mínimo. No todos los españoles hacen lo mismo, señora vicepresidenta, y entre los que defraudan unos pocos tienen casi el 100% de protagonismo. Contra ellos hay que dirigir los esfuerzos recaudatorios en vez de atreverse a lanzar interesadamente una sombra de duda sobre los ciudadanos de a pie, con el espurio afán de repartir falsaria-

mente la responsabilidad del fraude.— **Javier Rodríguez Porras**. Pinto, Madrid.

Precariedad en las aulas

Un día de invierno cualquiera en el IES en el que trabajo: frío insostenible en muchas de las aulas porque no hay dinero para calefacción y el frío entra por las rendijas de las ventanas, que no pueden ser arregladas por falta de medios económicos; mesas viejas y pequeñas para los alumnos; la wifi que funciona cuando le parece debido al aire o la nieve o al mal tiempo. El resto del año, todo lo anterior, más ordenadores del año de la polca en sala de profesores, biblioteca y aula Althia y de informática, las mismas aulas que hace 25 años pero con más alumnos y especialidades, un gimnasio sin apenas material. En el intercambio con Holanda, ellos han puesto casi todo el dinero para que podamos ir, y gracias a eso podemos hacerlo. En el verano, sudando como patos. Sí, sin duda somos la locomotora de Europa.— **Lurdes Solchaga Garnica**. Elche de la Sierra, Albacete.

Almodóvar sangra en Twitter

Espetó a Wert en los Goya, soltó casi la única referencia política de la gala y ahora recibe pedradas de 140 caracteres. A veces, el español sufre un odio visceral hacia artistas e intelectuales (y más en el caso del manchego, que ha abierto tantos caminos y costu-

ras). Por eso, cuando opinan de política, es decir, cuando descienden a un terreno que vive en los telediaros y que pertenece en cierto modo a la cultura de masas, muchos ciudadanos afilan sus incisivos. Enseguida intentan devolverlo a porrazos a su gueto profesional, “que se dedique a hacer películas”, y además, abierta la veda, desautorizan su obra, la desprecian a base de una mezcla de tópicos y resentimiento porque, por supuesto, solo la conocen de oídas. Eso sí, cuando alguno coincide con nuestra ideología, aplaudimos, celebramos su existencia y utilizamos sus palabras como argumento de autoridad contra los que discrepan. Incluso halagamos sus cintas, utilizamos expresiones como “magistral” o “mensaje”, nos pulsamos la sien... Y también, como en el caso de los que insultan, sin haber visto sus películas.— **Esteban Ordóñez Chillarón**. Alicante.

Con Esperanza

La entrevista que realizó Jordi Évole a Esperanza Aguirre en televisión el domingo pasado fue un espectáculo digno de nuestra mejor literatura del Siglo de Oro. Más concretamente, cervantina. La manera en que la realidad planteada por las preguntas lúcidas del periodista chocaba con las respuestas entre cínicas y evasivas de la buena señora recordaban a esos diálogos de *El Quijote* en los que un Sancho Panza, honesto pero ingenuo, trata de reconducir los desvaríos del caballero andante con razonamientos obvios que generalmente acaban

con la reprobación del cuerdo quien, aquí, como en la novela, se ve, al final, ninguneado. Por suerte, en esta ocasión, ni los espectadores son ignorantes campesinos ni doña Esperanza puede ocultar sus deseos de someter al periodista a un correctivo manto y tiene que conformarse con la chulería vergonzante de dejarle “abandonado” en el sofá de su despacho.— **Ricardo López Piñuela**. Madrid.

Las cifras de la DGT

Las cifras de la DGT muestran cómo los accidentes no se han reducido a pesar de las campañas de tráfico y las multas por infracciones. El problema es que quienes conducimos con mucha frecuencia ya hemos aprendido a respetar la velocidad y a no beber antes de conducir, pero no se percibe un esfuerzo similar en la DGT para mejorar las condiciones de las vías, mantener en buen estado las carreteras secundarias y reducir los famosos “puntos negros”.

Más allá de las magníficas autopistas de peaje, en España se ve poca inversión en mantenimiento y mejora de las comunicaciones, lo que, a la larga, podemos pagar todos los que estamos obligados a conducir por vías más precarias.— **Pablo Jareño López-Cuervo**. Lorca, Murcia.

Los textos destinados a esta sección no deben tener más de 200 palabras (1.400 caracteres sin espacios). Es imprescindible que conste el nombre y apellidos, ciudad, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extraerlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. CartasDirector@elpais.es

Fe de errores

► En la página 21 de la edición de ayer se decía que Fomento dejaba sin acciones de AENA a la mayoría de los pequeños inversores de la privatización, cuando en realidad todos los inversores que han pedido acciones han recibido al menos un mínimo de 25 títulos y un 9,2% de lo pedido por encima de esa cifra.

Grecia y Europa

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

mantelar el capitalismo de amigos que aún prevalece incólume. Aquí, nuevamente, está también la parte buena del grave diagnóstico: esta es la oportunidad de poner en marcha a la Grecia del siglo XXI y de evitar los peligros que, en otro caso, tendrá que afrontar.

Vayamos ahora a los interlocutores, que en los próximos días deben llegar a algún tipo de acuerdo con Grecia. Mi impresión es que la UE, y Alemania la primera, estarían de acuerdo en dar facilidades si tuvieran garantías del cumplimiento de los compromisos. Porque si de verdad siguen creyendo que la austeridad a ultranza es la única solución después de ver a EE UU creciendo a más del 5% y crean-

do empleo en cantidades masivas mientras Europa no crece y aumenta el paro y Grecia está a punto de romper la baraja, entonces tendríamos entre manos un problema más serio. Esperemos que no sea así. En cambio, y por el bien de todos, esperemos que la regeneración del Estado griego se pueda planear con realismo por el nuevo Gobierno, aceptar por la UE y llevar a buen término con las ayudas, aplazamientos y financiaciones que sean precisos. Porque la realidad es que la resolución de la crisis griega nos concierne a todos porque a todos nos concierne el futuro de Europa. Una asociación de naciones que constituye la segunda potencia económica mundial, detrás de EE UU, no es concebible que no pueda resolver los problemas de un socio que representa menos del 3% del total. ¿Cómo es que suenan voces entre ese conjunto de naciones que consideran que Gre-

cia tiene que entrar por el aro o marcharse? Da la impresión de que algo así como la “solidaridad” entre los socios es un concepto extraño y sin curso legal. Sin embargo, una UE que no adopte ese principio tiene poco futuro en el contexto global en que nos movemos aunque otra cosa pueda deducirse de la actitud rigurosa tomada, por razo-

Es la oportunidad de poner en marcha a la Grecia del siglo XXI

nes políticas a corto plazo, por Gobiernos como el nuestro. Un ejemplo de la necesidad que tiene la UE de actuar unida lo tenemos en la situación en que nos encontramos con respecto a Ucrania. Bernard-Henri Lévy

propone en su citado artículo una ayuda especial de la UE a Ucrania para apoyar su lucha contra la invasión —eso es lo que es— rusa. Y quiere saber qué opina de tal ayuda el actual Gobierno griego. He aquí una nueva crisis donde la UE tiene mucho que decir y donde no puede emplear un lenguaje distinto que con Grecia. Nuevamente se trata de un problema de solidaridad y también de mutua protección. Los Gobiernos europeos que exigen a Grecia el cumplimiento a ultranza de sus compromisos que, cumplidos bien o mal, han llevado a aquel país a una situación insostenible y al terremoto político que significa Syriza, ¿han pensado en lo que va a ocurrir si consiguen que Grecia se acabe echando en brazos de Rusia? ¿Cómo se supone que la UE puede actuar con eficacia en Ucrania si no es capaz de resolver sus problemas con Grecia? Al menos aquí Putin to-

avía no ha intervenido. Europa no puede vacilar frente a Putin pero tampoco puede enfrentarse a Rusia en el campo de batalla. Lo que sí puede es demostrar que funciona unida y que tiene voluntad y medios para resolver sus problemas. Ese es el mensaje que Moscú puede entender.

Otro aspecto a tener en cuenta es el inesperado auge que en los últimos tiempos tienen los partidos de extrema derecha. A estos partidos, racistas y antidemocráticos, les conviene que se encone y no se resuelva el caso griego. Es un peligro que deben ser capaces de afrontar los demócratas tanto de izquierda como de centro y de derecha. Y, de nuevo, la clave está en la solidaridad. Pero éste es asunto para otro día.

Jaime Botín es alumno de la Escuela de Filosofía. Fue presidente de Bankinter entre 1986 y 2002.